

**Dad gracias al
Señor porque es
bueno, porque es
eterna su
misericordia.**

-Sal 117-



Domingo II
Pascua



***LA MISERICORDIA
ES LA CLAVE DE LA
VIDA DE FE Y LA FORMA
CONCRETA CON LA QUE
HACEMOS VISIBLE
LA RESURRECCIÓN
DE JESÚS.***



Juan 20,19-31

**"Como el Padre
me envió a mí,
yo también
os envío
a vosotros."**



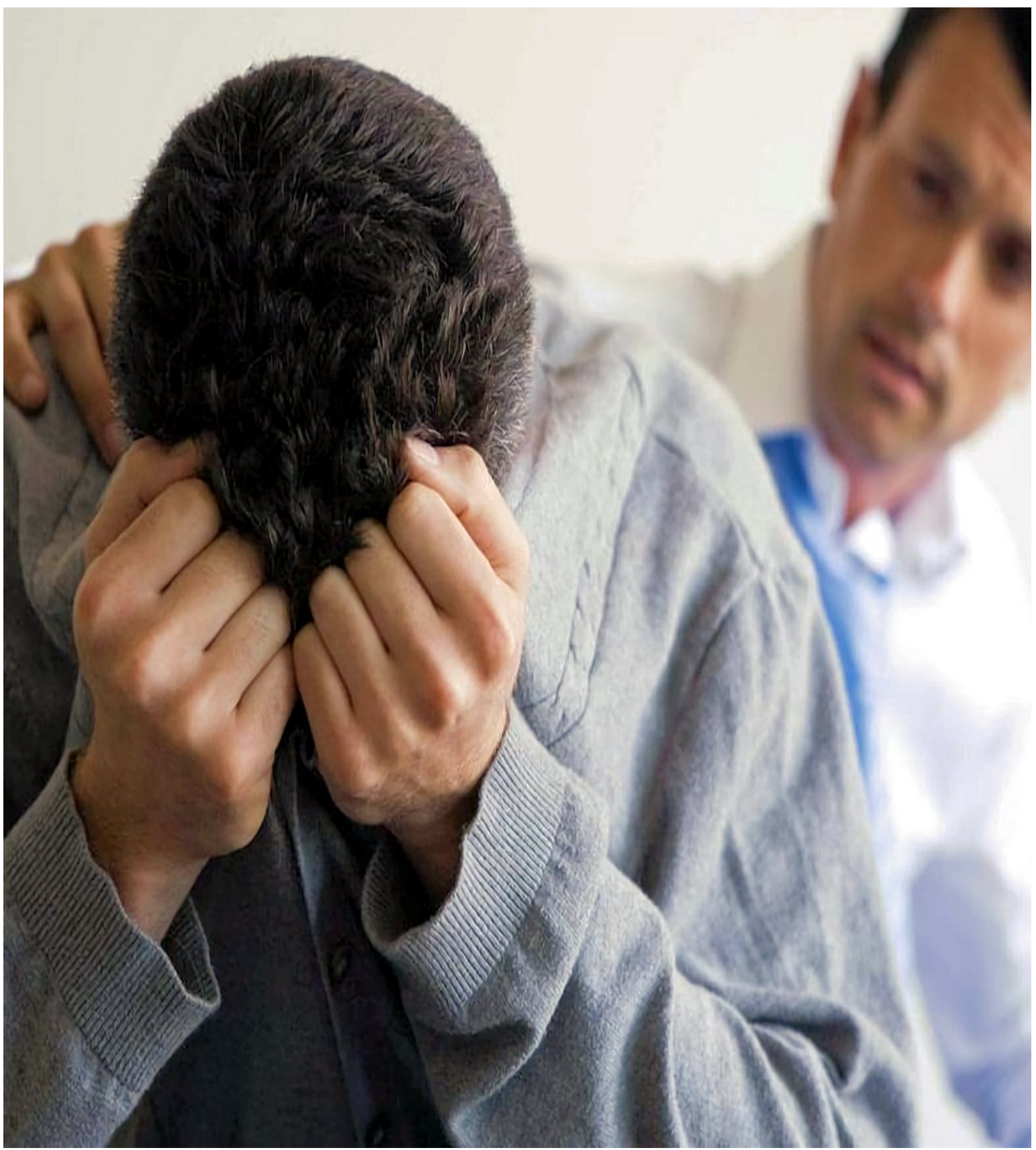
El evangelio nos invita a retomar con fuerza la gracia que proviene de la Misericordia de Dios. Jesús, después de saludar a sus discípulos, les dice: “Como el Padre me envió a mí, yo también os envío a vosotros”; sopló sobre ellos y añadió: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, le quedan perdonados”. Ésta es la primera tarea que Jesús Resucitado transmite a su Iglesia: anunciar el perdón.



El perdón, signo visible de la misericordia del Resucitado, lleva consigo la paz del corazón y la alegría del encuentro renovado con el Señor. La misericordia es una verdadera forma de conocimiento que abre la mente para comprender mejor el misterio de Dios y de nuestra existencia personal. El mensaje de la misericordia divina es también, implícitamente, un mensaje sobre el valor de todo hombre a los ojos de Dios.



La misericordia nos hace comprender que la violencia, el rencor, la venganza no tienen sentido alguno y que la primera víctima es la que vive con estos sentimientos, porque se priva de su propia dignidad. La misericordia calienta el corazón, lo vuelve sensible y cercano a las necesidades de los hermanos mediante el compartir y la participación, sobre todo con cuantos están solos y marginados, haciendo que se sientan hermanos e hijos de un solo Padre.



La misericordia favorece el reconocimiento de cuantos necesitan consuelo y hace encontrar las palabras adecuadas para dar sosiego y descanso. La misericordia, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a usar misericordia con los demás.

Seamos Iglesia
y cristianos
de puertas abiertas:

acogedores,
dadores
de perdón,
paz, esperanza...

y misericordia.